

# Fedón y Metafísica A

---

como fuentes sobre la filosofía más temprana

[jfmejia@javeriana.edu.co](mailto:jfmejia@javeriana.edu.co)

# Fedón 96.a-100.a

- Entonces, Sócrates, demorándose durante un rato y examinando algo consigo mismo, dijo:
- -No es nada trivial, Cebes, el asunto que investigas. Porque hay que ocuparse a fondo y en conjunto *de la causa de la generación y de la destrucción*. Así que yo voy a contarte sobre este tema, si quieres, mis propias experiencias. Luego, si te parecen útiles las cosas que te diga, puedes usarlas para apoyar lo que tú dices.
- -Pues sí que quiero -contestó Cebes.

Escucha, pues, que voy a contártelo. El caso es que yo, Cebes, cuando era joven estuve asombrosamente ansioso de *ese saber que ahora llaman «investigación de la naturaleza»*.

Porque me parecía ser algo sublime *conocer las causas de las cosas, por qué nace cada cosa y por qué perece y por qué es*.

Y muchas veces me devanaba la mente examinando por arriba y abajo, en primer lugar, cuestiones como éstas:

«¿Es acaso cuando lo caliente y lo frío admiten cierto grado de putrefacción, según dicen algunos, cuando se desarrollan los seres vivos? ¿Y es la sangre con la que pensamos, o el aire, o el fuego? ¿O ninguno de estos factores, sino que el cerebro es quien presenta las sensaciones del oír, ver, y oler, y a partir de ellas puede originarse la memoria y la opinión, y de la memoria y la opinión, al afirmarse, de acuerdo con ellas, se origina el conocimiento?

- Y, además, examinaba las destrucciones de esas cosas, y los acontecimientos del cielo y la tierra, y así concluí por considerarme a mí mismo como incapaz del todo para tal estudio. Te daré un testimonio suficiente de eso. Que yo incluso respecto de lo que antes sabía claramente, al menos según me parecía a mí y a los demás, entonces con esta investigación me quedé tan enceguecido que desaprendí las cosas que, antes de eso, creía saber, por ejemplo, entre otras cosas, por qué crece un ser humano. Pues antes creía que eso era algo evidente para cualquiera, que era por el comer y beber. Cuando a partir de los alimentos se añadían carnes a las carnes y hueso a los huesos, y así, según el mismo cálculo, a las demás partes se les añadía lo connatural a cada una, y entonces, en resumen, el volumen que era pequeño se hacía luego mayor, así también el hombre pequeño se hacía grande. Así lo creía entonces. ¿No te parece que sensatamente?

- -A mí sí -contestó Cebes.
- -Examina ahora también esto. Creía yo tener una opinión acertada cuando un hombre alto que estaba junto a otro bajo me parecía que era mayor por su cabeza 86, y así también un caballo respecto de otro caballo. Y en cosas aún más claras que éstas: el diez me parecía ser más que el ocho por el añadirle el dos, el doble codo ser mayor que el codo por llevarle de ventaja la mitad de su extensión.
- -Bueno, y ahora -preguntó Cebes-, ¿qué opinión tienes sobre eso mismo?

- -Muy lejos, ¡por Zeus! -dijo-, estoy yo de creer que sé la causa de cualquiera de esas cosas, yo que ni siquiera admito que cuando se añade uno a lo uno, o lo uno a lo que se ha añadido se haya hecho dos (<o lo añadido), o que lo añadido y aquello a lo que se añadió mediante la adición de lo uno con lo otro se haya vuelto dos. Pues me pregunto sorprendido si cuando cada uno de ellos existía por separado, entonces era uno cada uno y no eran entonces dos, y sí cuando se sumaron ambos; por tanto ésta sería la causa del llegar a ser dos, el encuentro de quedar colocados uno junto al otro. Y tampoco cuando alguien escinde una unidad, puedo ya convencerme de que ésta es la causa a su vez, la división, del llegar a ser dos. Pues la causa de que se produzca el dos resulta contraria a la anterior. Entonces era porque se conducía uno junto al otro y se añadía ésta y aquél, y ahora porque se aparta y se aleja el uno del otro. Ni siquiera sé por qué causa se produce lo uno, según me digo a mí mismo, ni de ninguna otra cosa, en resumen, por qué nace o perece o es, según ese modo de proceder, sino que me fabrico algún otro yo mismo a la ventura, y de ningún modo sigo el anterior.

- Pero oyendo en cierta ocasión a uno que leía de un libro, según dijo, de Anaxágoras, y que afirmaba que es la mente lo que lo ordena todo y es la causa de todo 87, me sentí muy contento con esa causa y me pareció que de algún modo estaba bien el que la mente fuera la causa de todo, y consideré que, si eso es así, la mente ordenadora lo ordenaría y todo y dispondría cada cosa de la manera que fuera mejor 88. Así que si uno quería hallar respecto de cualquier cosa la causa de por qué nace o perece o existe, le sería preciso hallar respecto a ella en qué modo le es mejor ser, o padecer o hacer cualquier otra cosa. Según este razonamiento, ninguna otra cosa le conviene a una persona examinar respecto de aquello, ninguna respecto de las demás cosas, sino qué es lo mejor y lo óptimo. Y forzoso es que este mismo conozca también lo peor. Pues el saber acerca de lo uno y lo otro es el mismo.

- Reflexionando esto, creía muy contento que ya había encontrado un maestro de la causalidad respecto de lo existente de acuerdo con mi inteligencia, Anaxágoras; y que él me aclararía, primero, si la tierra es plana o esférica, y luego de aclarármelo, me explicaría la causa y la necesidad, diciéndome lo mejor y por qué es mejor que la tierra sea de tal forma. Y si afirmaba que ella está en el centro, explicaría cómo le resultaba mejor estar en el centro. Y si me demostraba esto, estaba dispuesto a no sentir ya ansias de otro tipo de causa. Y también estaba dispuesto a informarme acerca del sol, y de la luna y de los demás astros, acerca de sus velocidades respectivas, y sus movimientos y demás cambios, de qué modo le es mejor a cada uno hacer y experimentar lo que experimenta. Pues jamás habría supuesto que, tras afirmar que eso está ordenado por la inteligencia, se les adujera cualquier otra causa, sino que lo mejor es que esas cosas sean así como son. Así que, al presentar la causa de cada uno de esos fenómenos y en común para todos, creía que explicaría lo mejor para cada uno y el bien común para todos 91. Y no habría vendido por mucho mis esperanzas, sino que tomando con ansias en mis manos el libro, me puse a leerlo lo más aprisa que pude, para saber cuanto antes lo mejor y lo peor.

- Pero de mi estupenda esperanza, amigo mío, salí defraudado, cuando al avanzar y leer veo que el hombre no recurre para nada a la inteligencia ni le atribuye ninguna causalidad en la ordenación de las cosas, sino que aduce como causas aires, éteres, aguas y otras muchas cosas absurdas 92. Me pareció que había sucedido algo muy parecido a como si uno afirmara que Sócrates hace todo lo que hace con inteligencia, y, luego, al intentar exponer las causas de lo que hago, dijera que ahora estoy aquí sentado por esto, porque mi cuerpo está formado por huesos y tendones, y que mis huesos son sólidos y tienen articulaciones que los separan unos de otros, y los tendones son capaces de contraerse y distenderse, y envuelven los huesos junto con las carnes y la piel que los rodea. Así que al balancearse los huesos en sus propias coyunturas, los nervios al relajarse y tensarse a su modo hacen que yo sea ahora capaz de flexionar mis piernas, y ésta es la razón por la que estoy yo aquí sentado con las piernas dobladas

- Y a la vez, respecto de que yo dialogue con vosotros diría otras causas por el estilo, aduciendo sonidos, soplos, voces y otras mil cosas semejantes, descuidando nombrar las causas de verdad: que, una vez que a los atenienses les pareció mejor condenarme a muerte, por eso también a mí me ha parecido mejor estar aquí sentado, y más justo aguar y soportar la pena que me imponen. Porque, ¡por el perro! 93, según yo opino, hace ya tiempo que estos tendones y estos huesos estarían en Mégara o en Beocia, arrastrados por la esperanza de lo mejor, si no hubiera creído que es más justo y más noble soportar la pena que la ciudad ordena, cualquiera que sea, antes que huir y desertar.

- Pero llamar causas a las cosas de esa clase es demasiado absurdo. Si uno dijera que sin tener cosas semejantes, es decir, tendones y huesos y todo lo demás que tengo, no sería capaz de hacer lo que decido, diría cosas ciertas. Sin embargo, decir que hago lo que hago a causa de ellas, y eso al actuar con inteligencia, y no por la elección de lo mejor, sería un enorme y excesivo abuso de expresión. Pues eso es no ser capaz de distinguir que una cosa es lo que es la causa de las cosas y otra aquello sin lo cual la causa no podría nunca ser causa. A esto me parece que los muchos que andan a tientas como en tinieblas, adoptando un nombre incorrecto, lo denominan como causa.

- Por este motivo, el uno implantando un torbellino en torno a la tierra hace que así se mantenga la tierra bajo el cielo, en tanto que otro, como a una ancha artesa le pone por debajo como apoyo el aire. En cambio, la facultad para que estas mismas cosas se hallen dispuestas del mejor modo y así estén ahora, ésa ni la investigan ni creen que tenga una fuerza divina, sino que piensan que van a hallar alguna vez un Atlante más poderoso y más inmortal que éste y que lo abarque todo mejor, y no creen para nada que es de verdad el bien y lo debido lo que cohesiona y mantiene todo. Pues yo de tal género de causa, de cómo se realiza, habría sido muy a gusto discípulo de cualquiera. Pero, después de que me quedé privado de ella y de que no fui capaz yo mismo de encontrarla ni de aprenderla de otro -dijo-, ¿quieres, Cebes, que te haga una exposición de mi segunda singladura en la búsqueda de la causa, en la que me ocupé?

- -Desde luego que lo quiero, más que nada -respondió.
- -Me pareció entonces -dijo él-, después de eso, una vez que hube dejado de examinar las cosas, que debía precaverme para no sufrir lo que los que observan el sol durante un eclipse sufren en su observación. Pues algunos se echan a perder los ojos, a no ser que en el agua o en algún otro medio semejante contemplen la imagen del sol 98. Yo reflexioné entonces algo así y sentí temor de que darme completamente ciego de alma al mirar directamente a las cosas con los ojos e intentar captarlas con todos mis sentidos. Opiné, pues, que era preciso refugiarme en los conceptos para examinar en ellos la verdad real. Ahora bien, quizás eso a lo que lo comparo no es apropiado en cierto sentido. Porque no estoy muy de acuerdo en que el que examina la realidad en los conceptos la contemple más en imágenes, que el que la examina en los hechos. En fin, el caso es que por ahí me lancé, y tomando como

- base cada vez el concepto 99 que juzgo más incommovible, afirmo lo que me parece concordar con él como si fuera verdadero, tanto respecto de la causa como de todos los demás objetos, y lo que no, como no verdadero. Pero quiero exponerte con más claridad lo que digo; pues me parece que tú ahora no lo comprendes.
- -No, ¡por Zeus! -dijo Cebes-, no del todo.

# Metafísica A

---

Aristóteles elabora la noción de filosofía primera y desde los conceptos de las causas y los principios revisa el pensamiento de los filósofos que le antecedieron, con intereses peculiares.

- En el capítulo 1, deseo natural de saber y formas del saber considerado como propio de la especie, del hombre en cuanto tal, es decir, colectivamente (\*)
- En el capítulo 2, el concepto de sabio, primeras causas y primeros principios. Saberlo Todo.
- Es bueno observar las alusiones a Mito poetas y otros modos de discurso distintos a la filosofía

- Del capítulo 3 en adelante, noción de las causas y exámen de los que filosofaron antes ¿para qué?
- Y puesto que, evidentemente, es preciso adquirir la Ciencia de las primeras causas (decimos, en efecto, que sabemos una 25 cosa cuando creemos conocer su causa primera),
- y las causas se dividen en cuatro,

- una de las cuales decimos que es la substancia y la esencia (pues el porqué se reduce al concepto último, y el porqué primero es causa y principio);
- otra es la materia o el sujeto;
- la tercera, aquella de donde procede el principio 30 del movimiento,
- y la cuarta, la que se opone a ésta, es decir, la causa final o el bien (pues éste es el fin de cualquier generación y movimiento). Aunque hemos tratado suficientemente de las causas en la Física, recordemos,

- sin embargo, a los que se (983b)dedicaron antes que nosotros al estudio de los entes y filosofaron sobre la verdad.
- Pues ese vidente que también ellos hablan de ciertos principios y causas.
- Esta revisión será útil para nuestra 5 actual indagación; pues, o bien descubriremos algún otro género de causa, o tendremos más fe en las que acabamos de enunciar.

## “de índole material”

- Pues bien, la mayoría de los filósofos primitivos creyeron que los únicos principios de todas las cosas eran los de índole material;
- pues aquello de lo que constan todos los entes y es el primer origen de su generación y el término de su corrupción, o permaneciendo la substancia pero cambiando en las afecciones, es, según ellos, el elemento y el principio de los entes.

- Y por eso creen que ni se genera ni se destruye nada, pensando que tal naturaleza se conserva siempre,
- del mismo modo que no decimos que Sócrates llegue a ser en sentido absoluto cuando llega a ser hermoso o músico, ni que perezca si pierde estas maneras de 15 ser, puesto que permanece el sujeto, es decir, Sócrates mismo.
- Así, tampoco se genera ni se corrompe, según estos filósofos, ninguna de las demás cosas; pues dicen que siempre hay alguna naturaleza, ya sea una o más de una, de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella.

# Tales

- Pero, en cuanto al número y a la especie de tal principio, no todos dicen lo mismo, sino que Tales, iniciador de tal filosofía, 20
- afirma que es el Agua (por eso también manifestó que la Tierra estaba sobre el Agua);

- y sin duda concibió esta opinión al ver que el alimento es siempre húmedo y que hasta el calor nace de la humedad y de ella vive (y aquello de donde las cosas nacen es el principio de todas ellas).
- Por esto, sin duda, concibió esta 25 opinión, y porque las semillas tienen siempre naturaleza húmeda, y por ser el Agua, para las cosas húmedas, principio de su naturaleza.

- Según algunos, también los primeros autores de cosmogonías, antiquísimos y muy anteriores a nosotros, opinaron así acerca de la naturaleza.
- Hicieron, en efecto, al Océano y a Tetis padres de la generación, y testigo del juramento de los dioses, al Agua, la llamada por ellos [los poetas] Estigia.
- Pues lo que más se respeta es lo más antiguo, y aquello por lo que se jura es lo (984a) que más se respeta.
- No es seguro que ésta sea efectivamente una opinión primitiva y antigua sobre la naturaleza; pero se dice que Tales se expresó así acerca de la primera causa (pues a Hipón nadie pretendería incluirlo entre éstos, por el escaso valor de su pensamiento).

- 5 Anaxímenes y Diógenes dicen que el Aire es anterior al Agua y el principio primordial entre los cuerpos simples.
- El metapontino Hípaso y el efesio Heráclito dicen que es el Fuego;
- y Empédocles, los cuatro, añadiendo, además de los mencionados, en cuarto lugar la Tierra
- (pues, según él, éstos subsisten siempre y no son objeto de generación, a no ser por multiplicación o reducción 10 numérica, juntándose y separándose hacia la unidad y a partir de ella).

- Pero Anaxágoras de Clazómenas, que es anterior a éste por la edad y posterior por las obras, afirma que los principios son infinitos;
- pues dice que casi todos los seres que tienen partes semejantes, como el Agua o el Fuego,
- se generan y se destruyen así, por unión y separación únicamente,
- y que de otro modo ni se generan ni se destruyen, sino que permanecen eternos.

# El origen del movimiento

- Basándose en esto, podría uno considerar como única causa la que llamamos de especie material.
- Pero, al avanzar así, la cosa misma les abrió el camino y les obligó a investigar.
- Pues, si es indudable que toda generación y corrupción proceden de uno o 20 de varios principios, ¿por qué sucede esto y cuál es la causa?

- Ciertamente, el sujeto no se hace cambiar a sí mismo.
- Por ejemplo, ni la madera ni el bronce son causa de que cambien una y otro; ni la madera hace la cama, ni el bronce la estatua, sino que es otra la causa del cambio.
- Investigar esto es buscar el 25 otro principio, como diríamos nosotros, de donde procede el comienzo del movimiento.

# Capítulo 4

## (984.b.23- 985.b.22)

---

Parménides, Hesíodo, Empédocles, Anaxágoras,  
Demócrito y Leucipo

- (inicia cap. 4) Puede sospechar alguien que fue Hesíodo el primero en buscar tal cosa, y, con él, otros que quizá consideraron el Amor y el Deseo como principio de los entes, como también Parménides. 25
- Éste, en efecto, tratando de explicar la generación del universo, dice: «concibió en su mente al Amor / mucho antes que a los demás dioses», y Hesíodo: «mucho antes que todas las cosas fue el Caos, y después / la Tierra de ancho pecho... / y el Amor, que brilla entre todos los inmortales»,
- pensando que debe haber en los entes una causa que mueva y congregue las cosas. De cómo 30 se deba juzgar a éstos en cuanto a la prioridad, permítasenos decidir más tarde.

- Pero, como era evidente que también estaba en la naturaleza lo contrario del bien, y no sólo el orden y la belleza, sino también (985a) el desorden y la fealdad, y que eran más los males que los bienes, y más las cosas feas que las bellas, hubo otro que introdujo la Amistad y el Odio; la primera, como causa de éstas, y el segundo, de las otras.
- Si uno, en efecto, profundiza y se 5 atiende al pensamiento y no a los balbuceos con que se expresa Empédocles, hallará que la Amistad es causa de las cosas buenas, y el Odio de las malas. Así, pues, si alguien dice que, en cierto modo, Empédocles propone, y propone el primero, el Mal y el Bien como principios, es probable que tenga razón, si es cierto 10 que la causa de todas las cosas buenas es el Bien en sí, y de las malas el Mal.

- Estos filósofos, como decimos, evidentemente tocaron antes de ahora dos causas de las definidas por nosotros en la Física: la materia y el principio del movimiento; pero vagamente y sin ninguna claridad, como hacen en los combates los no adiestrados. Éstos, en efecto, yendo de un lado a otro, asestan muchas 15 veces buenos golpes; pero ni éstos lo hacen por ciencia, ni aquéllos parecen saber lo que dicen; pues está claro que casi no se apoyan, o se apoyan muy poco, en los mencionados principios.

- Anaxágoras, en efecto, usa el Entendimiento como recurso para la formación del mundo, y sólo cuando desconoce la causa de algo necesario echa mano del Entendimiento; pero, en los demás 20 casos, cualquier cosa le parece causa de lo que deviene, antes que el Entendimiento.

- Empédocles usa las causas más que éste, pero tampoco suficientemente, y, al usarlas, no es consecuente consigo mismo. Pues, según él, en muchos casos la Amistad separa y el Odio une. En efecto, cada vez que el todo es dividido en 25 sus elementos por el Odio, el Fuego se junta en uno, y lo mismo cada uno de los demás elementos. Y cuando, movidos por la Amistad, de nuevo se congregan en uno, necesariamente vuelven a disgregarse sus partículas. Así, pues, fue Empédocles, frente a los anteriores, el primero en dividir la causa, no haciendo uno el principio del movimiento, sino diversos y contrarios.

- Fue también el primero en decir que eran cuatro los elementos llamados de especie material (pero no utiliza los cuatro, sino como si fueran dos solos; el (985b) Fuego en sí, por una parte, y, por otra, los opuestos, como una sola naturaleza: la Tierra, el Aire y el Agua. Esto puede verse leyendo su poema). Tal es, a nuestro juicio, la doctrina y el número que este pensador fijó para los principios.

- Leucipo y su colega Demócrito dicen que son elementos lo 5 Pleno y lo Vacío, a uno de los cuales llaman Ente, y al otro, No-ente; y, de éstos, piensan que lo Pleno y Sólido es el Ente, y lo Vacío, el No-ente (por lo cual dicen también que el Ente no es en mayor medida que el No-ente, porque tampoco el Cuerpo es en mayor medida que lo Vacío), y que éstas son las causas materiales de los entes.

- Y así como los que no afirman la unidad de la substancia subyacente generan las demás cosas mediante las afecciones de ésta, poniendo lo Raro y lo Denso como principios de las afecciones, del mismo modo éstos dicen que las diferencias son causas de las demás cosas. Pero enseñan que estas diferencias son tres: la Figura, el Orden y la Posición. Afirman, en efecto, que el Ente difiere sólo por la 15 proporción, el contacto y la colocación. Y de estas diferencias, la proporción es la figura, el contacto es el orden y la colocación es la posición. Pues la A difiere de la N por la figura, y AN de NA por el orden, y Z de N por la posición. Pero, en cuanto al movimiento, de dónde y cómo lo tendrán los entes, también 20 éstos, como los otros, lo omitieron negligentemente. Hasta este punto, según decimos, parecen haber llegado las investigaciones de nuestros antecesores sobre las dos causas.

# Capítulo 5

## (985.b.22-986.a.28)

---

Pitagóricos y Eleatas

- En tiempo de éstos, e incluso antes, los llamados pitagóricos, que fueron los primeros en cultivar las Matemáticas, no sólo hicieron avanzar a éstas, sino que, nutridos de ellas, creyeron 25 que sus principios eran los principios de todos los entes.
- Y, puesto que los Números son, entre estos principios, los primeros por naturaleza, y en ellos les parecía contemplar muchas semejanzas con lo que es y lo que deviene, más que en el Fuego y en la Tierra y en el Agua, puesto que tal afección de los Números era la Justicia, y tal otra, el Alma y el Entendimiento, 30 y otra, el Tiempo oportuno, y lo mismo, por decirlo así, cada una de las restantes;

- y viendo, además, en los Números las afecciones y las proporciones de las armonías -puesto que, en efecto, las demás cosas parecían asemejarse a los Números en su naturaleza toda, y los Números eran los primeros de toda la (986a) Naturaleza, pensaron que los elementos de los Números eran los elementos de todos los entes, y que todo el cielo era armonía y número.
- Y todas las correspondencias que veían en los números y en las armonías con las afecciones y con las partes del 5 cielo y con el orden universal, las reunían y reducían a sistema. Y, si en algún punto faltaba algo, se apresuraban a añadirlo, para que toda su doctrina fuese coherente.
- Así, por ejemplo, puesto que la Década parece ser algo perfecto y abarcar toda 10 la naturaleza de los números, dicen que también son diez los cuerpos que se mueven por el cielo, y, siendo nueve sólo los visibles, ponen como décimo la Antitierra.

- Pero de esto hemos hablado con más detalle en otro sitio. Si volvemos a insistir aquí, es para que aprendamos también de estos filósofos cuáles dicen que son los principios y cómo caen dentro de las causas 15 mencionadas. Pues bien, parece que también éstos consideran que el Número es principio, no sólo como materia para los entes, sino también como afecciones y hábitos, y que los elementos del número son lo Par y lo Impar, siendo uno de éstos finito y el otro infinito, y que el Uno procede de estos dos elementos (pues dicen que es par e impar), y que el número procede del 20 Uno, y que el cielo entero, según queda dicho, es números. Pero otros, entre estos mismos, dicen que hay diez principios, que enumeran paralelamente: Finito e Infinito, Impar y Par, Uno y Pluralidad, Derecho e Izquierdo, Masculino y Femenino, Quieto 25 y En movimiento, Recto y Curvo, Luz y Oscuridad, Bueno y Malo, Cuadrado y Oblongo.

- Así parece haber pensado también Alcmeón de Crotona, y o bien éste tomó de aquéllos esta doctrina, o bien aquéllos de 3o éste. Alcmeón, en efecto, floreció siendo viejo Pitágoras, y enseñó casi lo mismo que éstos; pues dice que la mayoría de las cosas humanas son dos, pero no enuncia, como éstos, *los términos contrarios de una manera determinada, sino al azar, como Blanco y Negro, Dulce y Amargo, Bueno y Malo, Grande y Pequeño*. Éste, pues, se expresó indeterminadamente acerca de (986b) los demás pares de contrarios, mientras que los pitagóricos enseñaron cuántos y cuáles eran. Esto es, por consiguiente, lo que se puede deducir de ambas escuelas: que los contrarios son principios de los entes. Cuántos y cuáles son estos principios, sólo nos lo dice una. Pero cómo pueden ser reducidos a las causas mencionadas, tampoco éstos 5 lo han explicado claramente, aunque parecen incluir los elementos en la de especie material; pues afirman que la substancia está constituida y plasmada a partir de los elementos, considerados como inmanentes en ella.

- Por lo dicho puede verse suficientemente el pensamiento de 10 los antiguos que afirmaron la pluralidad de los elementos de la naturaleza. Algunos, en cambio, hablaron del universo como si fuera una sola naturaleza; pero no todos con igual perfección o conformidad con la naturaleza. Para nuestra actual investigación de las causas no interesa en absoluto tratar de ellos (pues no hacen como algunos fisiólogos, que, después de suponer que el 15 Ente es uno, generan, sin embargo, a partir del Uno considerado como materia, sino que hablan de otro modo. Aquéllos, en efecto, añaden el movimiento al generar el todo, mientras que éstos dicen que es inmóvil). Sin embargo, hay un punto que corresponde a la presente investigación. Parménides, en efecto, parece 20 referirse al Uno según el concepto, y Meliso, al Uno según la materia (por eso aquél afirma que el Uno es finito, y éste, que es infinito). En cuanto a Jenófanes, que sentó antes que éstos la doctrina del Uno (pues se dice que Parménides fue su discípulo), no aclaró nada, ni parece haber vislumbrado ninguna de estas dos naturalezas 30, sino que, habiendo dirigido la mirada a todo el cielo, afirma que el Uno es Dios.

- Éstos, pues, como hemos dicho, deben ser omitidos en la 25 presente investigación; dos de ellos, Jenófanes y Meliso, totalmente, por ser demasiado rústicos. Parménides, en cambio, manifiesta en sus palabras una visión más profunda. Considerando, en efecto, que, fuera del Ente, el No-ente no es nada, piensa que necesariamente existe una sola cosa, el Ente, y ninguna otra (acerca de lo cual hemos hablado con más detalle en la 30 Física). Pero, viéndose obligado a tener en cuenta los fenómenos, y al opinar que el Uno según el concepto es múltiple según los sentidos, también él afirma que son dos las causas y dos los principios, lo Caliente y lo Frío, como si dijera el Fuego y la (987a) Tierra; y pone lo Caliente en el orden del Ente, y lo otro, en el del No-ente.

- Así, pues, por lo dicho y por las doctrinas de los sabios que han estudiado el tema vemos lo siguiente: en los más antiguos, el principio corpóreo (pues el Agua y el Fuego y otras cosas tales 5 son cuerpos), y en unos el principio corpóreo es uno, pero en otros es múltiple, y unos y otros lo incluyen en la especie de la materia; algunos admiten esta causa y, además, la que es origen del movimiento, siendo también ésta para los unos una, y para los otros, dos.

- Así, pues, hasta llegar a los itálicos, y prescindiendo de éstos, 10 los demás hablaron de ellas bastante oscuramente, aunque, como hemos dicho, llegaron a utilizar dos causas, y a la segunda de éstas, la que es origen del movimiento, unos la consideraron una, y otros, dos. Los pitagóricos, por su parte, admitieron, en el mismo sentido, dos principios; pero añadieron algo que les es propio: que no consideraron que lo Limitado y lo Ilimitado 15 y el Uno fuesen otras tantas naturalezas, como el Fuego o la Tierra u otra cosa semejante, sino que lo Ilimitado mismo y el Uno mismo eran la substancia de las cosas de que se predicán, por lo cual también el Número era la substancia de todas las cosas.

- De este modo, pues, se expresaron acerca de esto, y comenzaron 20 a hablar y a definir acerca de la quiddidad, aunque pro cedieron de manera demasiado simple. Definían, en efecto, superficialmente, y pensaban que lo primero en que se diese el término enunciado era la substancia de la cosa, como si alguien 25 creyera que es lo mismo el Duplo que la Díada, porque donde primero se da el Duplo es en un conjunto de dos. Pero sin duda el Duplo y la Díada no tienen el mismo ser. De lo contrario, el Uno sería muchas cosas, que es lo que tuvieron que admitir ellos. Esto es lo que podemos deducir de los más antiguos y de los otros.

Capítulo VII  
988.a.18-b.20  
(*resumen*)

- Hemos expuesto brevemente y a grandes rasgos quiénes y de 20 qué modo han hablado de los principios y de la verdad. Acerca de ellos podemos ya concluir que, de los que han estudiado el principio y la causa, ninguno ha dicho nada que se salga de las causas determinadas por nosotros en la Física, sino que todos, aunque oscuramente, se acercan en cierto modo a ellas. Unos, en efecto, enuncian el principio como materia, ya supongan uno 25 ya varios, ora lo consideren cuerpo ora incorpóreo (como Platón al decir lo Grande y lo Pequeño, y los itálicos, lo Infinito, y Empédocles, el Fuego, la Tierra, el Agua y el Aire, y Anaxágoras, la infinidad de las *homeomerías*). Todos éstos se han referido a esta causa, y también cuantos ponen como principio el Aire, o el Fuego, o el Agua, o algo más denso que el Fuego pero más 30 sutil que el Aire; en efecto, tal han dicho algunos que es el primer elemento).

- Éstos, por consiguiente, sólo tocaron esta causa y otros, aquella de donde procede el principio del movimientos' (por ejemplo, los que ponen como principio la Amistad y el Odio o el Entendimiento o el Amor). Pero la esencia y la substancia 35 nadie las ha enunciado claramente, siendo los que más se aproximan los partidarios de las Especies (pues ni consideran las (988b) Especies como materia para las cosas sensibles ni el Uno como materia para las Especies, ni el principio del movimientos como procedente de ellas - pues dicen que más bien son causas de inmovilidad y de quietud-, sino que aducen las Especies 5 como la esencia de cada una de las demás cosas, y el Uno, como la esencia de las Especies).

- Y aquello a causa de lo cual se realizan las acciones y los cambios y los movimientos, lo llaman en cierto modo causa, pero no lo llaman expresamente causa ni dicen que sea causa en el sentido en que por naturaleza lo es. En efecto, los que mencionan el Entendimiento o la Amistad, presentan como un bien estas causas, pero no dicen lo que alguno de los entes sea o se haga a causa de ellas, sino que de ellas proceden los movimientos.

- Y, así mismo, también los que afirman que el Uno o el Ente son tal naturaleza, aseguran que son causa de la substancia, pero no que a causa de ellos sea o se haga; de suerte que, en cierto modo, les ocurre que dicen y no dicen que el Bien es causa; pues no lo dicen en sentido 15 absoluto, sino accidental.
- Así, pues, que hemos determinado con exactitud cuántas son las causas y cuál es su naturaleza, parecen testimoniarlo también todos éstos, al no poder vislumbrar otra causa; además, está claro que los principios deben investigarse todos así o de algún modo semejante.
- Mas, para ver cómo se expresó y cómo piensa cada uno de 20 estos filósofos acerca de los principios, examinemos a continuación las posibles dificultades acerca de ellos.

Capítulo 8  
988.b.21-990.a.32  
(*crítica*)

- Cuantos dicen que el Universo es uno y admiten alguna naturaleza única como materia, y que ésta es corpórea y dotada de magnitud, está claro que yerran múltiplemente. Sólo admiten, 25 en efecto, los elementos de los cuerpos, y no de las cosas incorpóreas, siendo así que también existen cosas incorpóreas.
- Y, al intentar, acerca de la generación y corrupción, decir las causas, y al tratar de todas las cosas físicamente, suprimen la causa del movimiento.

- Además la suprimen al no considerar la substancia ni la quiddidad como causa de nada, y también al poner fácilmente 30 como principio cualquiera de los cuerpos simples, excepto la Tierra, sin mirar cómo establecen la generación recíproca de los elementos; me refiero al Fuego, al Agua, a la Tierra y al Aire.
- Pues unos se originan recíprocamente por unión, y los otros, por separación, lo cual es sumamente diferente en cuanto a ser antes o después. En efecto, de una parte, parece que será 35 elemento por excelencia aquel del que primero se producen las demás cosas por unión; y será tal, de entre los cuerpos, el (989a) de partes más pequeñas y el más sutil (por eso los que ponen el Fuego como principio serían los que más se ajustarían a este concepto; pero también cada uno de los otros confiesa que tal es la índole del elemento de los cuerpos.

- Nadie, en efecto, de los que 5 afirman que es uno solo, pretende que la Tierra sea el elemento, evidentemente a causa del grosor de sus partes; pero cada uno de los otros tres elementos ha hallado algún mantenedor; pues unos afirman que es el Fuego, otros el Agua y otros el Aire. Mas ¿por qué, en fin, no mencionan también la Tierra, como la mayoría de los hombres? Se dice, en efecto, que todo es 10 Tierra, y también Hesíodo afirma que la Tierra llegó a ser antes que los demás cuerpos: itan antigua y popular resulta ser esta opinión! ).

- Así, pues, según este concepto, ni los que admiten alguno de estos elementos excepto el Fuego, ni los que lo suponen más 15 espeso que el Aire, pero más sutil que el Agua, están en lo cierto. Y, si lo posterior en la generación es anterior por naturaleza, y lo adensado y mezclado es posterior en la generación, sucederá lo contrario de lo que hemos dicho: el Agua será anterior al Aire, y la Tierra anterior al Agua. Acerca de los que sólo admiten una causa de la índole que hemos dicho, baste lo expuesto.

- Y lo mismo habría que decir 20 de quien las admitiera en mayor número, como Empédocles, según el cual cuatro cuerpos son la materia. A éste se le presentan necesariamente las mismas dificultades y, además, otras peculiares. Vemos, en efecto, que los cuerpos nacen unos de otros, de modo que no siempre sigue siendo Fuego o Tierra el mismo cuerpo (hemos hablado de ellos en la Física). Y, en cuanto a la causa de las cosas que se mueven, si debe admitirse 25 una o dos, no debemos creer que haya sido dicho ni acertadamente ni de manera totalmente razonable.
- En suma, los que así dicen, necesariamente suprimen la alteración, pues lo Frío no tendrá su origen en lo Caliente ni lo Caliente en lo Frío. Algo, en efecto, sería afectado por los contrarios mismos, y sería una sola naturaleza la que se haría Fuego y Agua, lo cual aquél se niega a admitir.

- En cuanto a Anaxágoras, si alguien supone que admite dos elementos, supondrá muy de acuerdo con un concepto que él mismo no articuló, pero que habría aceptado necesariamente si se le hubiera propuesto.
- Siendo, en efecto, absurdo decir que todas las cosas estaban inicialmente mezcladas, entre otras razones (989b) porque sin duda tienen que haber preexistido sin mezcla y porque no es apta por naturaleza cualquier cosa para mezclarse con cualquier otra, y, además, porque las afecciones y los accidentes estarían separados de las sustancias (pues de las mismas cosas de que hay mezcla hay también separación);

- sin embargo, si alguien siguiera su pensamiento articulando lo que quiere decir, quizá se vería que dice cosas bastante nuevas. Pues, cuando nada estaba separado, es evidente que nada verdadero se podía decir de aquella substancia; me refiero, por ejemplo, a que no era blanca, ni negra, ni gris, ni de ningún otro color, sino que era necesariamente incolora; de lo contrario, tendría alguno de estos colores.
- Igualmente, y por esta misma razón, no tendría sabor, ni ninguna otra cosa semejante, ya que no podía tener ninguna cualidad, ni cantidad, ni ser algo. Pues, de lo contrario, tendría alguna de las especies que llamamos particulares, lo cual es imposible estando mezcladas todas las cosas; pues, en tal caso, ya estarían separadas, y dice que estaban mezcladas todas excepto el Entendimiento, y que éste sólo estaba inmezclado y puro.

- De esto resulta que admite como principios el Uno (que es simple y sin mezcla) y lo Otro, equivalente a lo que entendemos por Indeterminado antes de que sea determinado y participe de alguna especie; de suerte que no se expresa recta ni claramente, aunque quiere decir algo que se 20 acerca a las doctrinas posteriores y a las que ahora tienen más aceptación. Mas estos filósofos sólo estudian asiduamente lo relativo a la generación y a la corrupción y al movimiento (pues buscan los principios y las causas casi exclusivamente en relación con esta substancia).

- Pero cuantos extienden su especulación a todos los entes y admiten 25 que unos son sensibles y otros no sensibles, es claro que ejercen su indagación en torno a estos dos géneros. Por eso conviene que nos detengamos más en torno a ellos, a ver qué dicen acertada o erróneamente en lo que se refiere a las cosas que ahora nos ocupan.
- Pues bien, *los llamados pitagóricos* recurren a principios y elementos más lejanos que *los fisiólogos* (y esto, porque no 30 los tomaron de las cosas sensibles; pues las Cosas matemáticas carecen de movimiento, excepto las relativas a la Astronomía);

- sin embargo, todas sus discusiones y estudios se refieren a la Naturaleza; afirman, en efecto, la generación del Cielo, y observan lo que sucede acerca de las partes de éste, y de sus (990a) afecciones y actividades, y consumen en esto los principios y las causas, como si estuvieran de acuerdo con los demás fisiólogos en que el Ente es todo lo sensible y lo que abarca el llamado Cielo.
- Pero, como dijimos, exponen las causas y los principios 5 de tal modo que son suficientes para ascender también a los entes superiores, y se adaptan a éstos mejor que a los conceptos relativos a la Naturaleza.

- Pero de qué modo habrá movimiento, supuestos sólo el Límite y lo Ilimitado y lo Impar y lo Par, no lo dicen; ni cómo es posible que, sin movimiento ni cambio, haya generación y corrupción o las actividades de los cuerpos que se desplazan por el Cielo.
- Además, tanto si se les concede como si se demuestra que de estos principios resulta la magnitud, ¿de qué manera, sin embargo, serán leves unos cuerpos y pesados otros? Pues, a juzgar por lo que suponen y dicen, no dicen más acerca de los cuerpos matemáticos que acerca de los sensibles.

- Por eso acerca del Fuego o de la Tierra o de los demás cuerpos semejantes nada han dicho, porque nada especial dicen, creo yo, acerca de las cosas sensibles. Además, ¿cómo se ha de admitir que las afecciones del Número y el propio Número sean causas de las cosas que son y se hacen en el Cielo desde el 20 principio y ahora, y que no haya ningún otro número fuera de este número del cual consta el mundo?
- Pues, cuando en tal parte sitúan la Opinión y la Oportunidad, y un poco más arriba o más abajo la Injusticia y la Decisión o la Mezcla,

- y dicen como demostración que cada una de estas cosas es un número, y que 25 por este lugar se encuentra ya una multitud de las magnitudes constituidas, porque estas afecciones acompañan a cada lugar, ¿es este mismo número que hay en el Cielo el que debemos entender que es cada una de estas cosas, u otro distinto de éste?
- 30 Platón, en efecto, afirma que es otro; sin embargo, también él estima que son números estas cosas y sus causas; pero considera que son causas los números inteligibles, mientras que éstos son sensibles.